



Antropología: un abono para la función socioeducativa en el área de Historia

Anthropology: a credit memo for the social and educational role in the area of History

Francisco M. Ocaña Peinado,
César M. Moreno Pérez,

Universidad de Granada, España

Journal for Educators, Teachers and Trainers, Vol. 7 (1)

<http://www.ugr.es/~jett/index.php>

Fecha de recepción: 07 de octubre de 2015

Fecha de revisión: 04 de abril de 2016

Fecha de aceptación: 29 de abril de 2016

Ocaña, F.M, y Moreno, C. (2016). Antropología: un abono para la función socioeducativa en el área de Historia. *Journal for Educators, Teachers and Trainers*, Vol. 7(1). 78 – 88.



Journal for Educators, Teachers and Trainers, Vol. 7 (1)

ISSN 1989 – 9572

<http://www.ugr.es/~jett/index.php>

Antropología: un abono para la función socioeducativa en el área de Historia

Anthropology: a credit memo for the social and educational role in the area of History

Francisco M. Ocaña Peinado, fmocan@ugr.es

César M. Moreno Pérez, cesarmore@correo.ugr.es

Universidad de Granada, España

Resumen

La docencia sobre el saber de la Historia amerita ser revisada a la luz del balance de los resultados académicos que los organismos competentes arrojan, y que de manera objetiva no complacen. Esta área necesita de la cooperación del saber antropológico para que su función social recupere dicho crédito. Eliminar o, como mínimo, impedir el mal uso y abuso de la Historia en el alumnado se hace imperativo para generar en ellos el sentido y formación crítica que cualquier sociedad avanzada demanda de sus ciudadanos. La Antropología puede desplegar sobre la Historia un utillaje óptimo para hacer frente a los males apuntados con los que ayudar a cimentar en su camino constructivo una disciplina respetable y eficiente a la que no le sea cuestionada su utilidad y pueda volver a seducir. Esta investigación tiene por objeto mejorar la calidad del ejercicio docente de la Historia en la etapa de Bachillerato en la ciudad de Granada con el aporte de la Antropología Social, para contribuir a la formación del alumnado de manera integral y desarrollar la capacidad de generar un criterio crítico y emancipador. Hemos diseñado un trabajo ecléctico, empleando instrumentos cualitativos y cuantitativos. En relación a los datos cuantitativos obtenidos mediante el cuestionario empleado, pretendemos mostrar la situación actual de los aspectos formativos, curriculares y de desarrollo profesional que los docentes de Historia expresan con relación a los contenidos antropológicos.

Abstract

Teaching about knowledge of history deserves to be revised in light of balance of academic results that the competent bodies shed, and objectively not pleased. This area needs the cooperation of anthropological knowledge for its social function recover that credit. Eliminate or at least prevent the misuse and abuse of history in students it becomes imperative to generate their sense and critical training that any advanced society demands of its citizens. Anthropology can deploy on the History optimal tool to deal with the evils targeted to help build in a constructive way a respectable and efficient discipline that is not questioned its usefulness and you can return to seduce. This research aims to improve the quality of teaching practice of history at the stage of high school in the city of Granada with the contribution of social anthropology to contribute to the training of students holistically and develop the ability to generate criteria critical and emancipatory. We have designed an eclectic work, using qualitative and quantitative tools. Regarding quantitative data obtained through the questionnaire used, we intend to show the current status of training, curriculum and professional development for teachers of history expressed in relation to the contents anthropological aspects.

Palabras clave

Educación; Historia; Antropología; Desarrollo profesional; Currículum.

Keywords

Education; History; Anthropology; Professional development; Curriculum.

1. Introducción y estado de la cuestión

Partir de la idea que todos los saberes están siempre en construcción invita de manera cabal a deducir que todo está inconcluso, es insuficiente o se cree incompleto, y por tanto, siempre tendente y abierto a su posible revisión, mudanza y mejora. Y decimos posible porque no todos los cambios o reformas en las cosas pueden conjeturar superación, adelanto o perfeccionamiento del objeto de estudio.

La educación, el caso general que nos ocupa y preocupa, y en particular el ejercicio de la docencia, no es ajena a su revisión permanente, dada la importancia mayúscula que su alcance tiene en y para las sociedades. Ello deviene en esa construcción perseverante, en esos desafíos educativos que buscan enmienda a lo que se considera no funciona de forma óptima. Y nos atrevemos a decir que incluso a partir de realidades inventadas con las que los ingenieros sociopolíticos que en cada momento porten la batuta orquesten y justifiquen cambios, conviniendo en la necesidad de ser corregido, reparado, renovado e incluso destruido, en los aspectos que se razonen precisos, y en los grados que se supongan oportunos.

La Historia no solo es una disciplina que estudia los hechos humanos en el pasado, sino que en múltiples ocasiones es convertida en un arsenal recurrente del que se auxilian supuestos iluminados afectados de hibris. Tales sujetos desenfundan con ella una instrumentación infecta con la que justifican proyectos basados en fraudes interpretativos, no solo en el plano histórico, sino también político, con los que asaltar en poder. Desde esa posición tal poder es ejercido sobre los manipulados, sesgando y anulando en ellos su potencial capacidad de generar criterio propio. De esta manera, la función social de la Historia o, en un plano más amplio, el fin de la educación estaría mutilado.

Tampoco debe ofrecerse una Historia limitada solo a datos que son reproducidos de forma mecánica, ni intentar entender los hechos del pasado desde la óptica y categorías presentes, pues erraríamos en su interpretación.

Con el fin de evitar dichos usos incorrectos de la Historia y maneras de comprenderla, el saber antropológico puede acreditar su conocimiento enriqueciéndolo de tal manera que, además de informar al alumnado en materia histórica, también lo forme. Podrá asistirse así a la mejora sustantiva de la comprensión de las acciones humanas, la cual nos acerca, si no a la plena verdad, sí relativamente a la más lógica de las objetividades. A su vez, hará generador de criterio propio o pensamiento superior que actuará como fuerza de choque, con la que anular o impedir esa manipulación histórica y posibles injerencias de adoctrinamientos.

Posicionar al alumno en ese camino con el que poder alcanzar tal estatus de pensamiento debe ser un rumbo incuestionable. Como afirmaba Lledó (2009:273): *“Tanto la enseñanza media como la universitaria padecen en mi opinión de una enfermedad crónica: el haber supeditado la formación a la información”*.

Ciertamente poco válida es una Historia limitada a esa información a base de datos si en los mismos no se contempla ejercicio hermenéutico. El dato solitario por tanto solo queda limitado al hecho, no a la comprensión del mismo. Se precisa por ello el utillaje óptimo para tal comprensión, advirtiendo que entender no es sinónimo de justificar.

Por otro lado, el gran pensador español Ortega (2006:539) también nos determinaba algo sobre los datos históricos:

“La Historia tiene que tener razón, es razón narrativa, una narración que explica o una explicación que consiste en narrar. Es inadmisibles la conducta habitual de la Historia que se fija en probar, a veces con una superflua ostentación de rigor, los datos que maneja, pero no prueba lo que ella dice sobre esos datos y aún rehúye plantearse las cuestiones de realidad humana que anuncian, con lo cual resulta que siendo los libros de Historia los más fáciles de leer son los menos inteligentes. No se hace nada con

decir pasó esto y esto y aquello, porque entonces nos quedamos sin saber qué es esto y qué es aquello, y nos encontramos simplemente ante palabras sin sentido propio”.

La defensa pues de la formación frente a la información es recogida por una gran parte de la literatura de las que estos autores son solo una muestra más. Sin formación difícilmente pueden alcanzarse los fines educativos deseados, sin olvidar que un docente lo que trata de educar son personas, lo cual es determinante a la hora de clarificar y establecer objetivos.

Preguntarnos por los propósitos limpios de la Historia es plantear cuál es su función social más justa. Fontana (1982:15) al respecto apuntaba que:

“Desde sus comienzos, en sus manifestaciones más primarias y elementales, la Historia ha tenido siempre una función social -generalmente la de legitimar el orden establecido- aunque haya tendido a enmascararla, presentándose con la apariencia de una narración objetiva de acontecimientos concretos”.

Damos crédito a este parecer, pero al igual que criticamos que la Historia no debe estar al servicio de legitimaciones del poder, también reprobamos las ideas que consideran que la función social de la Historia está enfocada a destruir ideologías, pensamientos políticos o modelos sociales, para fijar otros. Si así fuere se estaría dando uso de la Historia para adoctrinamientos, y para la construcción de paradigmas sociales con otras ideologías, aspecto este que hace establecer e interpretar los hechos según interés de dichos modelos. La historia no debe ser como barro de alfarero que moldeamos en función de los intereses y los beneficios que aporte en su camino al poder.

Si la Historia no debe estar al servicio de la legitimación del poder, tampoco debe estarlo al servicio de otras ideologías cercanas, ni de semejantes ni antagónicas a ese poder, pues la naturaleza del dominio y lo que lo define, es la ambición de mantenerse en los cómodos palanquines alcanzados. De su comentario solo nos interesa la relación funesta entre Historia y mando desde la óptica de una función social justa. Debe imperar por tanto un comportamiento no solo práctico sino ético con la Historia, una práctica pues que pasa por ese respeto deontológico que muchos saquean sin ciencia ni conciencia.

¿Cómo podría pues la Historia apostar por unos justos fines si no tiene los útiles necesarios para ello? Al respecto Kant (1990:18) entendía que:

“La Antropología resulta imprescindible para la Historia pragmática. Pues cómo vamos a ponernos a razonar sobre la Historia sin conocer al hombre, y sin poder explicar las causa de los acontecimientos sobre la base de sus inclinaciones y sus pasiones. Sin una Antropología como base no es en modo alguno posible el ensayo de una Historia pragmática”.

La Antropología puede ofrecernos una sobresaliente riqueza de aportaciones con las que poner freno a los vicios de los que adolece la Historia. Proponemos para ello los siguientes créditos, sin necesidad que los mismos se presenten en el orden jerárquico en que los presentamos, y sin poder matizarlos por la extensión exigida del escrito:

1. *Amplía horizontes interpretativos.* En cualquier disciplina, los aportes de otros saberes no solo ofrecen la posibilidad de conocer más, sino de interpretar mejor. En el caso de la Historia, el aporte de la Antropología ayuda a ampliar esos límites a la hora de descifrar los hechos y comprender los fenómenos históricos, ya que añade otras ópticas a las que quizás no se había atendido, o a las que no se quiere atender por determinados intereses.
2. *Derrumba concepciones y prejuicios estándares.* La observación de los fenómenos desde solo un prisma no resulta la manera más idónea para interpretarlo. Los prejuicios, si bien en principio tienen un sentido biológico y lógico como defensa ante

lo extraño, pueden quedar derrumbados cuando llegamos a la comprensión de que las cosas quizás parecían lo que en realidad no eran. La Antropología puede dar buena cuenta de estos aspectos, y puede por tanto ayudar a la Historia para ser como mínimo prudente en sus diagnósticos y determinaciones.

3. *Despolariza consideraciones etnocéntricas.* Como señalaba Harris (2009), la Antropología impugna el pensamiento de los que se creen ser los elegidos del mundo o por Dios, para ajustar al resto de la humanidad a sus patrones. La introducción por la Antropología del controvertido relativismo cultural bien entendido proporciona una visión de tolerancia hacia otras formas culturales. Por tanto, esta disciplina es crítica con los análisis históricos proyectados desde posturas etnocéntricas.
4. *Hace comprensibles las diferencias.* Esas diferencias y actitudes que advertimos como extrañas y que observamos en los demás grupos sociales, o en otras formas culturales, responden a otras formas de adaptación. La Antropología estudia y analiza esas diferencias aportando a la Historia el conocimiento sobre el sentido de tales disimilitudes. La importancia de esa comprensión radica en que invita a reducir esa distancia que se marca ante lo diferente cuando este produce rechazo, ya que también lo distinto atrae y, por tanto, produce acercamiento.
5. *Nos aproxima a entender a "los otros".* Lisón (2002) argumentaba que el antropólogo está interesado por lo ajeno culturalmente y por ello se pone en lugar del "otro" para poder captar su intención, valor, ideal moral y lo profundo de su de pensar cualitativo. Entender los comportamientos, las razones y el por qué de las diferencias nos puede aproximar a los sujetos fuente de tales proceder disimiles. Esos grupos a los que llamamos "otros" ya no solo están en lejanas tierras, sino que comparten el nuevo espacio ya plural de convivencia en el mundo globalizado. La Antropología aproxima a entender al "otro" como primer paso para confeccionar diagnósticos históricos especialmente alejados de incomprensión.
6. *Acerca a la cultura de paz.* Convergemos en que la paz debe ser uno de los valores esenciales de las sociedades en todas sus dimensiones, tanto en la humana como en la ecológica. El etnocentrismo, que es por ejemplo una forma de violencia, como señala Jiménez (2009), pone freno a veces al desarrollo de esa cultura de paz por la que apuesta la Antropología. Igualmente otra forma de violencia denunciada por la disciplina es la falta de sentido ético sobre nuestro entorno físico, es decir, sobre el planeta. La Historia siempre ha hablado más de guerras y conflictos que de paz, sin embargo, esta última ha quedado silenciada en la disciplina. El mismo autor también denuncia que una idea muy equivocada es la creencia de la guerra como motor de la Historia, concepción o idea esta que es buscada por algunos pueblos para legitimar ciertas formas de belicismo.
7. *Estimula el desarrollo del pensamiento crítico.* La ampliación de nuevas ópticas interpretativas para la Historia también sirve de estímulo al desarrollo del pensamiento superior o crítico. Este tipo de pensamiento que busca evaluación y análisis no nace de las respuestas sino de las preguntas que emanan a partir de las informaciones y percepciones. La aportación antropológica a la Historia ayuda a ese proceso tan demandado como fin educativo que es el fomento del espíritu crítico.
8. *Introduce elementos atractivos.* Uno de los hándicaps con que se encuentra la docencia es la falta de interés del estudiante. García y Jiménez (2007) apuntaban que el profesorado suele quejarse de la poca motivación del alumnado, y de ahí que despertar el interés de los educandos es un asunto clave para el aprendizaje. La motivación pues, nos dicen, se presenta como otro de "los caballos de batalla" de los docentes. Bernal (2014) nos propone un oficio de enseñar que no tenga como referencia esa imagen de profesor que pretende transmitir un conocimiento que luego sea reproducido en los exámenes, sino el de un docente que se preocupe por el aprendizaje de sus alumnos, teniendo siempre presente que la realidad es

heterogénea y diversa, favoreciendo y estimulando el deseo de aprender. La inclusión de la Antropología en la Historia puede sumar ese atractivo necesario en su docencia al introducir elementos novedosos y hasta seductores para el estudiante.

9. *Posibilita discursos más consistentes, sustentados y objetivos.* La suma de ópticas más alejadas de condicionantes pueden ofrecer interpretaciones más asépticas, y la Antropología las proporciona. El pasado es analizado e investigado por el historiador que interpreta lo sucedido. No hay duda que dicha interpretación está sujeta a los condicionantes del analista que estudia ese pasado desde un prisma personal, esto es, desde una óptica subjetiva. El relativismo cultural, sobre el que ya hemos comentado, puede ser una herramienta de conocimiento que sume consistencia al discurso, lo que no significa que no podamos ser objetivos. Afirmar que es imposible alcanzar la objetividad no significa que la verdad no exista, pues la ausencia de pruebas en las cosas no es la prueba de su ausencia.
10. *Sitúa, enmarca y hace comprender los contextos históricos.* No basta a nuestro entender con explicar lo ocurrido, sino que se hace imperativo la pregunta del por qué ha sido así, es decir, buscar la lógica de los hechos. Para ello es necesario comprender ese marco en donde se desarrollan esas formas culturales y la Antropología invita a reflexionar sobre cómo cada contexto hace desarrollar distintas estrategias adaptativas. Si no se contextualizan las acciones humanas estamos sesgando la naturaleza de las mismas, y por tanto se distorsiona tanto el origen como el sentido con que estas han aparecido. Kitson, Stewart y Husbands (2015) argumentan que la Historia estudia a las personas del pasado, intentando entender aquello que las motivaba y el sentido de sus acciones; creemos que en realidad dicha comprensión de las experiencias del ser humano pretéritas tiene en la Antropología la mejor de las herramientas.
11. *Nos acerca a entender de forma crítica lo propio.* “El pez no sabe que vive en el agua hasta que no sale de esta”. Con esta metáfora queremos indicar que los grupos sociales a veces no comprenden, o comprendemos, sus o nuestros códigos culturales, sencillamente porque al estar sumergidos en el medio en el que nacen y en el que “*nadan*” reproduciéndolo continuamente, no se preguntan ni atienden al significado del mismo. En términos filosóficos diríamos, como acuña París (2000), que dicho medio es la *etósfera* en la que se materializa la cultura objetiva. Un cosmos de normativas, habilidades, costumbres, etc., que transmitido por la Historia es reproducido en el presente. Cajade (2011) concreta que el conocimiento antropológico representa una honda exploración en la existencia humana, dentro de su ámbito sociocultural específico. Este ejercicio de comprensión hacia el que se percibe diferente, entraña de forma obligatoria el alejamiento crítico respecto a la cultura propia. Y es esto lo que proporciona la posibilidad de abrir perspectivas y eliminar prejuicios etnocéntricos antes comentados.
12. *Procura evitar el abuso de la Historia.* McMillan (2010) manifiesta que la disciplina histórica puede auxiliarnos a desenmarañar el mundo complicado, pero de igual manera nos puede avisar del peligro manifiesto que supone considerar y asumir que solo existe una manera de ver las cosas, o que solo hay una forma de proceder determinada. Nos aconseja que usemos esta disciplina y la disfrutemos, pero siempre tratada con cautela y con escepticismo ante las cosas que en su nombre se aseguran. Para sortear ese abuso de la Historia que de manera cabal es criticado por la propia disciplina, la Antropología oferta una vez más un preciso utillaje para ello, que no debiera ser despreciado; nos referimos con esta idea al pensamiento holístico. Peacock (2005) nos señalaba una idea ilustrativa de la percepción holística de la Antropología usando la metáfora de un obrero. Al finalizar su jornada laboral salía de la fábrica empujando una carretilla. Los guardias de seguridad en la puerta hacían inspección diaria de la misma comprobando que no llevaba nada y que estaba vacía, dejando salir al obrero con plena libertad. Pasado un tiempo se descubrió y comprobó que este lo que hacía era robar carretillas.

Comprendido el sentido de esta figura lingüística el autor se pregunta cuál era el error de los guardias de seguridad. Tal yerro estaba en inspeccionar el contenido y no el continente, es decir, fijarse en una parte y no en el conjunto. Por ello es frecuente que no veamos las cosas holísticamente, al quedarnos solo en un punto de vista. La experiencia de ello podemos aplicarla a la interpretación de las cosas, es decir, tendemos a interpretar solo una parte y no el todo.

El saber antropológico ofrece una sobresaliente riqueza para el conocimiento del ser humano, como saber de vanguardia. Nunca mejor que ahora se presenta en un contexto oportuno en el que se muestra tanto competente para la mejora de la Historia, como se revela también en indiscutible pertinencia. Fundamento, sentido, rumbo y fin de cualquier saber es pues la aplicación de ese conocimiento. Aplicación que ha de revelarse útil para darle crédito, y que a su vez posible que la Historia engrase sus rodamientos, se actualice y obtenga la reputación que con el tiempo fue descuidada por haber sido funestamente usada, sembrando su espacio de alternativas.

2. Material y método

El problema de investigación ha de ser práctico, real y útil para el profesorado y el alumnado, que responda a las necesidades que se demandan en la práctica educativa, que pueda aplicarse o que sirva para cambiar o mejorar dicha práctica. Es en esta línea donde se enmarca el dilema que planteamos, y que creemos reúne esas condiciones o requisitos señalados.

Planteamos que el ejercicio de la docencia en el área de Historia no forma al alumnado en la manera en que debiera, sino que más bien solo lo informa. La realidad denota que se está ofreciendo una docencia al respecto demasiado academicista, sin atractivo, y que solo queda posicionada en ese estadio de la información sin llegar al escalón superior y más importante que es la formación.

Es nuestro propósito mejorar la calidad del ejercicio docente en el área de Historia en la etapa de Bachillerato de la ciudad de Granada con el aporte de la Antropología Social, para formar alumnos de manera integral y desarrollar en ellos la capacidad de generar criterio crítico y por extensión un fin emancipador.

Consideramos que sería acertado, como señala Bernal (2006), darle prioridad a las diferentes técnicas e instrumentos que puedan ofrecer una mayor capacidad para proporcionar un conocimiento válido. En base a esta idea, planteamos para esta investigación una metodología ecléctica, combinando el enfoque cualitativo y cuantitativo que configura una suma de ambas, y que da como resultado un enfoque integrador y asociado de estrategias y procedimientos de ambos modelos. Con el mismo pretendemos la aproximación a una analítica de la información que quizás genere ese conocimiento más objetivo y válido, el cual se defiende desde todas las perspectivas.

En función del tipo de estudios a que dará lugar, consideramos que se ajusta a la definición de un estudio de caso, pues el propósito esencial es comprender de manera exhaustiva el tema planteado, para estudiar la realidad de lo que deseamos describir y analizar respecto a esa mejora de la calidad de dicha práctica docente.

La lista de centros educativos que componen la población objeto de estudio ha sido facilitada por la Delegación de Educación de Granada de la Consejería de Educación y Ciencia de la Junta de Andalucía. Así, atendiendo a la naturaleza de la enseñanza en la cual se ejerce la docencia de Historia en el nivel de Bachillerato, la población queda repartida como sigue (Tabla 1):

Tabla 1.
Distribución de la población.

Número de centros	Número de docentes	Número de alumnos
39	98	3866

La muestra invitada en nuestra investigación comprende todos los departamentos de Humanidades y Ciencias Sociales de los centros donde se imparte el Bachillerato de esta modalidad existente en la ciudad de Granada.

Los instrumentos para la recogida de datos son el cuestionario y la entrevista. Teniendo en cuenta la extensión del artículo y el momento en el que se está con la investigación en el momento que lo redactamos, nos lleva a abordar la información e interpretación de los datos obtenidos con el primero de ellos.

El tamaño de muestra considerado en el estudio fue de 78 encuestas. El cuestionario está compuesto por preguntas cerradas y semicerradas. El cuestionario fue validado a partir de análisis factorial mediante la medida KMO (Kaiser, Meyer y Olkin), y la prueba de Barlett. Para determinar la consistencia interna del cuestionario se empleó el coeficiente Alfa de Cronbach.

Para el análisis y tratamiento estadístico de los cuestionarios se utilizó el programa informático SPSS v 20.0 software (SPSS Inc., Chicago, IL). La descripción estadística de las variables en el caso de variables cuantitativas se lleva a cabo mediante el cálculo de coeficientes estadísticos de resumen: media, mediana, desviación típica, mínimo y máximo. En el caso de variables de tipo cualitativo, se resume y describe la información mediante tablas de frecuencias.

La comparativa entre disciplinas se llevo a cabo mediante el test de proporciones de la Binomial, utilizando la aproximación asintótica a la distribución Normal. En todos los tests estadísticos aplicados se fijó el nivel de significación en 0.05.

Los principales resultados se exponen en la siguiente sección.

3. Resultados

En el análisis de la consistencia interna del cuestionario se obtuvo un coeficiente de Alfa de Cronbach de 0.892, el cual excede el valor mínimo de 0.70 para determinar la confiabilidad de la prueba según DeVellis (2003).

La medida de adecuación muestral KMO muestra un valor 0.918, resultando significativa la prueba de Barlett (p -valor < 0.0001).

La muestra total de profesores analizados ($n=78$), se distribuye de forma equilibrada entre hombres (46.2%) y mujeres (53.8%). Asimismo, las opiniones recogidas fueron registradas tanto en el colectivo de docentes de centros públicos (61.5%) como concertados y privados (31.5%).

En cuanto a otras características descriptivas de la muestra de profesores analizada, se tiene una mayoría de Licenciados (77.9%) frente a Máster o Doctores (22.1%), y en su mayoría en una situación de destino definitivo en su plaza (82%).

En cuanto a la edad y años de experiencia de los entrevistados, las medidas resumen se muestran en la Tabla 2:

Tabla 2.
Descripción de la Edad y Años de experiencia docente.

Variable / Estadísticos de resumen	Edad	Años de experiencia docente
Media	48.29	17.6
Mediana	50	17
Desviación Típica	10.26	11.61
Mínimo	26	1
Máximo	64	39

En nuestro estudio los docentes fueron cuestionados acerca de su grado de conocimiento en Historia y en Antropología tras cursar su plan de estudios, así como por el grado de satisfacción del Plan de Estudios cursado en referencia a las dos disciplinas. Los resultados se muestran en la Tabla 3:

Tabla 3.
Grado de conocimiento y de satisfacción en Historia y en Antropología tras cursar el Plan de Estudios.

Pregunta / Modalidad respuesta	Grado conocimiento en Historia (%)	Grado satisfacción en Historia (%)	Grado conocimiento en Antropología (%)	Grado satisfacción en Antropología (%)
Ninguno	1.3	1.3	14.5	25.3
Poco	10.4	16.9	60.5	56
Bastante	67.5	62.3	23.7	16
Mucho	20.8	19.5	1.3	2.7

De estos resultados en la comparativa porcentual mediante el test de la Binomial, se detectan diferencias significativas entre disciplinas tanto en los grados de conocimiento como en los grados de satisfacción (p -valor < 0.0001).

Asimismo, y con objeto de conocer de una forma más precisa el grado de conocimiento de ambas disciplinas por parte de los docentes, se recogió información acerca de la formación complementaria recibida y la promoción de formación relacionada con Historia y Antropología, tal y como muestra la Tabla 4:

Tabla 4.
Formación complementaria recibida o promoción de actividades relacionadas con Historia y Antropología.

Pregunta / Modalidad respuesta	Otra formación relacionada con Historia (%)	Promovido formación relacionada con Historia (%)	Otra formación relacionada con Antropología (%)	Promovido formación relacionada con Antropología (%)
Sí	92.3	40.3	37.7	1.3
No	7.7	59.7	62.3	98.7

Atendiendo a dicha formación complementaria adquirida, finalmente se mide el grado de conocimiento actual en Historia y Antropología, obteniéndose los siguientes resultados (Tabla 5):

Tabla 5.

Grado de conocimiento en Historia y en Antropología tras recibir formación complementaria.

Pregunta / Modalidad respuesta	Grado conocimiento en Historia (%)	Grado conocimiento en Antropología (%)
Ninguno	0	12
Poco	6.7	64
Bastante	69.3	22.7
Mucho	24	1.3

A partir de los resultados muestrales obtenidos en la Tablas 4 y 5, y aplicando el test de la Binomial para estas preguntas, en la comparativa entre ambas disciplinas, se tiene que existen diferencias significativas en la valoración que hacen los docentes, tanto en la formación complementaria recibida (p -valor < 0.0001), la promoción de formación (p -valor < 0.0001), así como en el grado de conocimiento de ambas disciplinas (p -valor < 0.0001).

4. Discusión y conclusiones

Se ha hecho una comparativa entre las disciplinas de Historia y Antropología en las diferentes preguntas del cuestionario que se habían analizado. Del resultado de este análisis se deduce claramente que existen diferencias significativas entre ambas áreas, vislumbrándose que siempre a favor de la Historia, la cual sale mejor valorada, promovida, conocida, etc., que la Antropología. Creemos por tanto, a tenor de los resultados, que la Antropología se encuentra silenciada, o de una u otra forma diluida, en el ejercicio docente, no mostrando apenas su presencia como tal disciplina en la labor instructiva del alumnado. Los conocimientos de la Antropología por parte del profesorado son escasos, siendo estos más superficiales que profundos. Si bien, dichos conocimientos suponen verbalmente un valor, un abono para la Historia y, en suma, un enriquecimiento para esta, según el pronunciamiento de la totalidad de los entrevistados, aunque no así en la praxis docente, al no observarse en tal ejercicio, salvo excepciones determinadas, que bien podrían considerarse singularidades, que el profesorado se auxilie de manera cooperativa del conocimiento antropológico para explicar, interpretar y comprender la Historia. Se manifiesta así que la Antropología aún no ha sido capaz de emerger y lucir en dicha praxis en la que podría desplegar un muy relevante instrumental con el que ayudar a dignificar, posicionar y elevar a la Historia al estatus del cual creemos merece.

5. Referencias bibliográficas

- Bernal, C. A. (2006). *Metodología de la Investigación*. México: Pearson.
- Bernal, J. L. (2014). *Organización de los centros educativos. LOMCE y políticas neoliberales*. Zaragoza: Mira Editores.
- Cajade, S. *El sentido de la antropología hoy: Responsabilidades, dilemas y acciones*. En web: <http://www.antropologiacastillayleon.org/pdfs/simposios/El%20sentido%20de%20la%20Antropologia%20hoy.pdf>. Consultado domingo 5 de Julio de 2015.
- Fontana, J. (1999). *Historia: análisis del pasado y proyecto social*. Barcelona: Crítica.
- García, A. L. y Jiménez, A. (2006). *Los principios científicos-didácticos (PCD). Nuevo modelo para la enseñanza de la Geografía y de la Historia*. Granada: Universidad de Granada.
- Harris, M. (2007) (7ª edición). *Introducción a la Antropología General*. Madrid: Alianza Editorial.
- Jiménez, F. (2009). *Teoría e historia de la Antropología. Manual de Fundamentos de Antropología*. Granada: Educatori.
- Kant, I. (1990). *Antropología práctica*. Madrid: Tecnos.
- Kitson, A., Stewart, S. y Husbands, C. (2015). *Didáctica de la Historia en Secundaria Obligatoria y Bachillerato*. Madrid: Morata.
- Lisón, C. (2002). *El futuro del pasado*. En Actas VI Congreso de la Sociedad Española de Antropología Aplicada. Simposio: El sentido práctico de la antropología, Noviembre, 14, 15 y 16 de 2002, pp. 80-88.

- Lledó, E. (2009). *Ser quien eres. Ensayos para una educación democrática*. Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza.
- McMillan, M. (2010). *Juegos Peligrosos. Usos y abusos de la Historia*. Barcelona: Ariel.
- Ortega, J. (2006). *Obras completas*. Tomo VI. Madrid: Taurus.
- París, C. (2000). *El animal cultural*. Madrid: Crítica.
- Peacock, J. L. (2005). *La lente antropológica*. Madrid: Alianza Editorial.